

Lun  
21  
Mar  
2011

## Evangelio del día

[Segunda semana de Cuaresma](#)

### “Nos abruma hoy la vergüenza”

#### Primera lectura

##### Lectura de la profecía de Daniel 9, 4b-10

¡Ay, mi Señor, Dios grande y terrible, que guarda la alianza y es leal con los que lo aman y cumplen sus mandamientos!

Hemos pecado, hemos cometido crímenes y delitos, nos hemos rebelado apartándonos de tus mandatos y preceptos. No hicimos caso a tus siervos los profetas, que hablaban en tu nombre a nuestros reyes, a nuestros príncipes, a nuestros padres y a todo el pueblo de la tierra.

Tú, mi Señor, tienes razón y a nosotros nos abruma la vergüenza, tal como sucede hoy a los hombres de Judá, a los habitantes de Jerusalén y a todo Israel, a los de cerca y a los de lejos, en todos los países por donde los dispersaste a causa de los delitos que cometieron contra ti.

Señor, nos abruma la vergüenza: a nuestros reyes, príncipes y padres, porque hemos pecado contra ti.

Pero, mi Señor, nuestro Dios, es compasivo y perdona, aunque nos hemos rebelado contra él. No obedecemos la voz del Señor, nuestro Dios, siguiendo las normas que nos daba por medio de sus siervos, los profetas.

#### Salmo de hoy

##### Salmo 78, 8. 9. 11. 13 R/. Señor, no nos trates como merecen nuestros pecados

No recuerdes contra nosotros las culpas de nuestros padres;  
que tu compasión nos alcance pronto,  
pues estamos agotados. R/.

Socórrenos, Dios, Salvador nuestro,  
por el honor de tu nombre;  
líbranos y perdona nuestros pecados  
a causa de tu nombre. R/.

Llegue a tu presencia el gemido del cautivo:  
con tu brazo poderoso, salva a los condenados a muerte. R/.

Nosotros, pueblo, ovejas de tu rebaño,  
te daremos gracias siempre,  
cantaremos tus alabanzas de generación en generación. R/.

## Evangelio del día

##### Lectura del santo evangelio según san Lucas 6, 36-38

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Sed misericordiosos como vuestro Padre es misericordioso; no juzguéis, y no seréis juzgados; no condenéis, y no seréis condenados; perdonad, y seréis perdonados; dad, y se os dará: os verterán una medida generosa, colmada, rebosante, pues con la medida con que midiereis se os medirá a vosotros».

#### Reflexión del Evangelio de hoy

En la primera lectura del libro de Daniel de este lunes nos encontramos con una oración de arrepentimiento que dirige Daniel a Dios. Por dos ocasiones, Daniel en la oración dice: “Nos abruma hoy la vergüenza” La causa de esta vergüenza se debe al pecado que ha cometido él y todo el pueblo: no cumplir los mandamientos de Dios y no escuchar a los profetas y a los siervos de Dios. La misma vergüenza sintieron Adán y Eva cuando desobedecieron el mandato de Dios en el paraíso. La vergüenza es algo humano y tiene unos efectos físicos también: nos ponemos rojos, nerviosos, sudamos, nos tapamos al vernos desnudos... Pero esto no es otra cosa que un protegerse... En cuanto aceptamos la causa de nuestro error y volvemos sobre nuestros pasos para darnos cuenta, la vergüenza desaparece transformándose en un oportunidad de cambio, a la conversión.

La vergüenza, pues, es la sensación que surge en puntos conflictivos entre el individuo y Dios, en este caso que nos describe Daniel, pero también entre la persona y un grupo o la sociedad. La vergüenza se produce porque ocultamos y no amamos aquello de lo que nos avergonzamos.

El Evangelio es claro: La compasión evangélica se expresa: no juzgando, no condenando, perdonando. El juicio sólo le corresponde a Dios. A nosotros los que nos toca, cuando nos encontramos con situaciones desagradables, es intentar llegar a esa razón por la cual nos hemos movido o se han movido los otros y que siempre arroja a luz. Frente a un juicio desencarnado, los cristianos ofrecemos una palabra llena de ternura: la Palabra de Dios.



Fray José Rafael Reyes González  
Real Convento de Ntra. Sra. de Atocha (Madrid)